



La cantante Maria del Mar Bonet ha grabado sus voces para el disco 'Bellver' en los estudios Ona Digital de Cas Català. FOTOS: B. RAMON

Maria del Mar Bonet en clave sinfónica

'Bellver', aún inédito, reunirá quince temas mediterráneos de la cantante, grabados con la 'Ciutat de Palma'

G. RODAS. Palma.

Maria del Mar Bonet da un paso más en su carrera, al ofrecer algunas de sus canciones más emblemáticas en formato sinfónico. *Bellver*, álbum que verá la luz "antes de la primavera", reúne 15 canciones del extenso repertorio de la mallorquina, una de las grandes voces del Mediterráneo, interpretadas por la 'Ciutat de Palma'.

No se trata de un grandes éxitos

en clave sinfónica, aclara la autora. "Es una selección de canciones mediterráneas. Las hay napolitanas, griegas, sardas, italianas, turcas y también más. Con todos los temas he pasado mucho tiempo".

El productor y arreglista Toni Cuenca, "un creador de paisajes musicales", en palabras de la intérprete, ha sido el encargado de darle un "color diferente" al cancionero de Bonet, en el que caben títulos como *Merhaba*, de Zulfu Livanelli; *Abril*, de Mikis Theodorakis; *Den ita nissi*, de Nikos Kadsantsaki / Manos Hadjidakis; o el *Salt de la bella dona*, de Gabriel Janer Manila / Lautaro Rosas.

El álbum, asegura Cuenca, "sueña sinfónica y creíble" e incluye "siete u ocho improvisaciones" de músicos de la 'Ciutat de Palma', formación que ha disfrutado al poder respirar "un aire diferente" al habitual. La grabación se ha realizado en los antiguos estudios Maller, sede de



Bonet, con los productores Toni Cuenca (izq.) y Toni Fernández.

la Fundació Pública per a la Música, y en Ona Digital.

Bonet y Cuenca no habían trabajado juntos hasta ahora y a juzgar por los piropos que uno y otro se lanzan,

es un binomio con futuro. "Sus arreglos para orquesta son magníficos. Ha sido un descubrimiento fantástico. Son versiones muy frescas y guapas que ofrecen una visión nueva de

mis canciones. Estoy convencida de que repetiremos", avanza Bonet.

Los orígenes de *Bellver* se remontan a 2007, cuando cumplió 40 años de dedicación a la música y lo celebró en el Palau de la Música Catalana, dentro del Festival Únicas, con un concierto con la Orquesta Sinfónica del Vallés. "Fue el primer proyecto sinfónico", recuerda. Luego vendrían dos más, también con la orquesta del Vallés, y un cuarto, en junio de 2008, con una de las mejores orquestas del mundo, la Sinfónica de Chicago, dirigida por Carlos Kalmar y ante 12.000 espectadores.

"Que tanta gente toque para ti y que toda una orquesta siga tu voz, es un sueño. El oficio de músico es muy generoso. Lo mío es tocar con grupos reducidos, pero siempre que he actuado con orquestas, que han sido pocas veces, me ha impresionado", confesó Bonet, quien expresó su deseo de presentar este disco en directo.

El Mediterráneo sinfónico de Maria del Mar Bonet

● La cantante reinventa su repertorio de la mano de la Simfònica de Balears en su nuevo álbum 'Bellver'

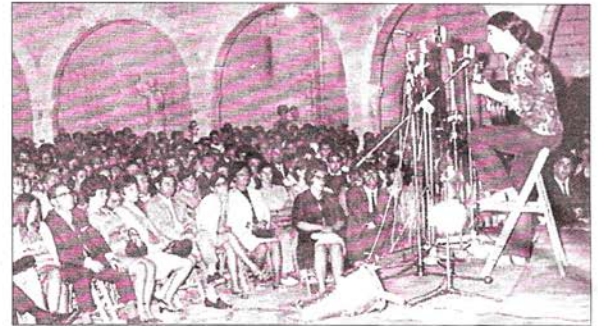
LAURA JURADO / Palma
Regresa a Bellver y le asaltan los recuerdos. La memoria le juega la que tal vez sea la mejor de las pasadas. Recuerda primaveras incipientes, como ésta, de excursiones infantiles al castillo. Recuerda, también, su primer concierto guitarra en mano sola en medio del enorme patio de armas. Vuelve para celebrar su propio regreso y para reinventar sus cuarenta años de trayectoria junto a la Orquesta Simfònica de Balears (OSB) y con un nuevo disco que, como no podía ser de otra manera, llevará por nombre *Bellver*.

Se había enfrentado a una sinfónica sólo en dos ocasiones cuando la OSB le ofreció en 2008 la oportunidad de un recital compartido en este mismo patio de Bellver. Los aplausos, incluido el de la crítica, aún resuenan entre los arcos. «Aquella experiencia tenía que ser inmortalizada en un disco», confesaba Maria del Mar Bonet ya inmersa en el estudio hace apenas dos meses. Se esfumaba la espinita que había arraigado durante dos años. Ahora posa flamante con el fruto de la grabación que saldrá a la venta el próximo lunes.

No quería hacer un grandes éxitos elevado a un centenar de músicos. «Quería hacer un repaso a mi trayectoria poniendo más acento en la música mediterránea», explica. Ésa que el productor Toni Cuenca se ha encargado de reescribir sobre pentagrama sinfónico. De la *Merhaba* de Zulfu Livaneli a *La Música* de Enzo Gragnaniello pasando por todo un abanico de adaptaciones de temas populares. «La mayoría son canciones con mucha raíz y eso podía suponer una dificultad técnica para los arreglos. Para mí ha sido cuestión de interiorizarla para poder darle la paleta de colores que tiene», explicaba ayer el músico.

Nadie tiene dudas. Han escrito la banda sonora del Mediterráneo de Maria del Mar Bonet. *Merhaba* dibuja una travesía por el desierto sirio con la costa al fondo. «Illes es como un golpe de mar mientras pasas en una barca frente al acantilado de Sa Calobra», continúa la cantante mallorquina. «El súmmum de los encuentros: la música popular catalana, la jota marinera, el folclore turco», va hilando.

una oportunidad única para cantantes y músicos populares de entrar en ambientes a los que no estamos acostumbrados», afirma. De la mano de Toni Cuenca su música ha conseguido una nueva frescura con concesiones para ambos bandos. Para la Simfònica, unos preludios creados por el productor donde dar rienda suelta a su creatividad e improvisación. Para Bonet, las pinceladas del folclore del Ma-



Maria del Mar Bonet en su primer concierto en Palma, en el castillo de Bellver.

Toni Cuenca es el autor de los arreglos para la Simfònica y de unos preludios inéditos

Bellver –que saldrá a la venta el próximo lunes– es la puerta abierta de par en par del Mediterráneo. «Ese gran país en el que todos tenemos cosas en común», recuerda Bonet en boca de Livaneli. En el caso de la cantante, un viaje «muy íntimo»: «Un Mediterráneo en el que a veces busco cosas de mí misma y otras persigo a Mallorca. He encontrado a Mallorca en Sicilia, en Rodas, en Turquía...», relata.

«Participar en una orquesta es

re *Nostrum*: la viola, el santur, la bandurria, el charango o la guitarra flamenca. Fue ella misma quien explicó a los intérpretes de la orquesta el secreto de todas aquellas composiciones.

Con Salvador Brotons como director de la Simfònica y Toni Fernández como productor en el estudio, el *Bellver* de Maria del Mar Bonet vuelve a brillar como aquellas tardes de infancia en las que recibía a la primavera entre los bosques del castillo. Vuelven su debut con una orquesta, la Simfònica del Vallès, y su actuación en Chicago con la Millennium Park Orchestra. Vuelven los aplausos de aquella actuación en 2008 que fue la semilla del disco que ahora mece, como el mar, entre sus brazos. Y la mirada vuelve a abstraerse entre los arcos.



La cantante mallorquina, Maria del Mar Bonet, ayer en Bellver. / ALBERTO VERA

Esto no es música catalana

SALVADOR SOSTRES

Maria del Mar Bonet presenta en su nuevo trabajo *Bellver* una selección de sus canciones marineras más hermosas y significativas armonizadas por Toni Cuesta e interpretadas por la Orquesta Sinfónica de Baleares, bajo la dirección de Salvador Brotons. *A la platja, Abril o Merhabà* son algunas joyas de este nuevo trabajo de la cantautora mallorquina. La riqueza musical de las composiciones de Bonet se multiplica en *Bellver*, que es el nombre del castillo que corona la ciudad de Palma en cuyo patio de armas se llevó a cabo la primera actuación conjunta de la cantante y la orquesta. El vuelo de este viaje no deja de ser en ningún momento alto y majestuoso.

Desde Mallorca hasta Grecia, pasando por Italia y Estambul, este conjunto de composiciones son el resumen del Mediterráneo, y la voz aún perfecta de la señora Bonet se adapta como la seda a cada registro. Es un disco de una precisión quirúrgica. Luminoso, cristalino.

Porque grabar con una orquesta es carísimo, la empresa discográfica Picap, con la que edita Maria del Mar Bonet, solicitó una subvención a la Generalitat de Cataluña y se la negaron. La razón que le dieron es que estas canciones, al tener algunas de ellas raíces griegas, turcas o sardas, a pesar de estar cantadas en catalán, no eran patrimonio cultural catalán y por lo tanto no merecían

ningún apoyo público. Cuando la ignorancia toma las riendas de la gestión cultural de un país, la degradación está asegurada y es irreversible.

En el supuesto caso de que deba existir un ministerio o una consejería de Cultura, y en el también supuesto caso de que se tome por razonable que la cultura reciba subvenciones públicas, si alguien merece una de estas ayudas es sin duda Maria del Mar Bonet. Y si en lugar de vivir en un lugar como Cataluña, y de participar de una cultura que como la catalana posee esta alarmante facilidad para despreciar e insultar a sus genios, fuera la señora Bonet francesa o italiana, inglesa, turca, irlandesa, israelita o

americana, sería una estrella nacional indiscutible e indiscutida, los gobernantes de todo el arco político andarían locos por fotografiarse con ella y estarían encantados de poderse apuntar el tanto de haber contribuido, de un modo o de otro, a la realización de cualquiera de sus maravillosos trabajos.

Pero ahí andan los siniestros indocumentados de Esquerra Republicana repartiendo carnes de catalanidad y reduciendo la universalidad de la cultura a sus breves límites mentales y no desaprovechando ninguna ocasión para dar la nota de su extrema zafiedad. La gran aportación de Maria del Mar Bonet a la cultura catalana ha sido precisamente la de incorporar al tejido musical catalán sonoridades de todas las músicas del mundo: desde las canciones de raíz griega, turca o italiana que se presentan en este

disco hasta estándares de jazz tan relevantes como *Jim*, pasando naturalmente por la canción francesa, con aquella exitosa adaptación al catalán, *Águila negra*, del conocidísimo tema de la cantante Barbara.

Son precisamente estas aportaciones las que enriquecen una cultura y un país, las que abren ventanas al mar, al mar y al mundo. Cabe destacar, además, que Bonet ha cantado siempre en catalán, renunciando a ofertas muy tentadoras para cantar también en otras lenguas, porque éste ha sido siempre el sentido de su afirmación nacional y de su trayectoria profesional. Hay que ser muy vulgar y muy corto para no entender el valor y la relevancia de este y de todos los trabajos de Maria del Mar Bonet, y sólo en la Cataluña más pobre, más salvaje y más provinciana no tendría esta gran dama de la música su lugar en los altares.